



LO CONTRARIO DE ESCUCHAR

Creía haber explorado la escucha desde todas las perspectivas posibles, pero me he encontrado con una afirmación que me inspira poderosamente:

Lo contrario de escuchar no es hablar, es esperar el turno para hablar.

Me encanta, por su sencillez y su clarividencia. Porque es verdad: cuando alguien nos cuenta, sea por proyección o porque el tema nos resuena, nos falta tiempo para dejar de escuchar y preparar nuestro discurso al respecto. Es el mundo del “pues yo también...” o el “pues a mi...” o “lo entiendo porque yo...”

Y la sutileza de la frase es que no es cuando podemos hablar nosotros que hemos dejado de escuchar. Es que lo hemos hecho mucho antes, ya desde el momento en que hemos decidido que queremos contar lo nuestro (o refutar lo suyo), y simplemente estamos “esperando turno”. Y en esa espera lo que seguro que no hacemos es escuchar.

Escuchar es parar nuestra vida por un momento, y estar conscientemente a disposición del otro. Es parar nuestras voces interiores (que nos conectan con nuestras experiencias similares, o con nuestros problemas) y estar al 100% para el otro. Es muy difícil, mucho más de lo que parece, pero es la clave. Esperando turno no estamos con el otro, estamos de nuevo con nosotros.

¿Y qué nos puede ayudar a no perder la atención en el otro? Pues generalmente una habilidad que es antídoto de muchos males en comunicación: la curiosidad. Si somos curiosos por lo que nos cuentan, vamos a prestar atención. Vamos a escuchar de verdad, porque lo que nos cuentan nos interesa. La curiosidad nos hace mejores escuchadores, y por el camino nos hace aprender mucho más.

Había adoptado ya desde hace tiempo esa idea, también muy importante, que dice *cuando callamos, empieza la conversación*. Ahora me doy cuenta de que no necesitamos sólo no hablar. Necesitamos también no estar esperando el turno para hacerlo.